

La geopolítica de mantener a Alemania "abajo", a Rusia "afuera" y la inestabilidad en Ucrania

ALASTAIR CROOKE :: 19/02/2022

Ucrania y el Nord Stream proporcionan el pivote perfecto para guiar a Europa hacia la siguiente etapa de EEUU: atrincherar a China

Macron, en una entrevista notablemente franca con un diario francés, puso el dedo en la llaga sobre los principales problemas estructurales a los que se enfrenta la Unión Europea (UE): Arremetió contra el hecho de que el Consejo de la UE y otros Estados de la Unión hubiera vetado la anterior propuesta franco-alemana de celebrar una cumbre entre Rusia y la UE.

Las consecuencias de esta omisión, dijo con crudeza, fueron que: "Otros" estaban hablando con los rusos en nombre de la UE. No es difícil suponer que está insinuando que los "intereses" de EEUU (ya sea directamente o mediante la ventriloquia de la OTAN) eran los que hablaban. Y que "Europa" había perdido su voz.

No se trata simplemente de un caso de *amour propre* herido por parte del líder jupiteriano francés. Se trata más bien de que algunos líderes de Europa Occidental (es decir, el Eje Carolingio), han despertado tardíamente a la comprensión de que todo el falso artificio de la "inminente invasión rusa" de Ucrania es para acorralar a los Estados europeos de nuevo en la disciplina del bloque (OTAN). Macron -para darle su merecido- demostró con sus comentarios en la conferencia de prensa de Moscú que entendía que el silencio en este momento crucial podría definir a Europa para las próximas décadas, dejándola desprovista de la autonomía (por no hablar de cualquier mínimo de soberanía) que Macron tanto quiere para Europa.

El relato de la rueda de prensa de Macron tras su largo *tête-à-tête* con Putin representa el contorsionismo de un presidente francés incapaz de disentir explícitamente de la narrativa anglo-americana dominante sobre Ucrania, al tiempo que decía -en un lenguaje apenas codificado- que estaba al unísono con Rusia en todas sus quejas sobre la fallida arquitectura de seguridad europea, y los riesgos reales de su toxicidad para Rusia que podrían llevar a una guerra en Europa.

Macron dijo explícitamente que son absolutamente necesarios nuevos acuerdos de seguridad en Europa. A pesar de su cuidado por no meter a EEUU en el ojo, estaba señalando claramente un «nuevo» acuerdo fuera de la OTAN. También contradijo rotundamente la narrativa de Washington, diciendo que no creía que Rusia tuviera la intención de invadir Ucrania. Añadió que en lo que respecta a la expansión de la OTAN, se habían cometido errores.

En resumen, Macron se mostró totalmente contrario a la narrativa de Biden sobre la guerra inminente. Está claro que se arriesga a una avalancha de ira anglo-estadounidense y de algunos europeos por aceptar sin reservas la postura de Putin de "ni un centímetro" de

pleno cumplimiento de Minsk por parte de Kiev, y un acuerdo completo para Donbass, como propio. Posteriormente, el presidente francés viajó a Kiev para apuntalar el alto el fuego en la línea de contacto. Como era de esperar, la prensa anglosajona está alabando ahora Minsk II como un arma que se está apuntando a la cabeza de Kiev, cargada precisamente para fracturar el Estado y desencadenar una guerra civil.

Por sus comentarios, Macron parece entender que la crisis ucraniana -a pesar de plantear graves riesgos de guerra dentro de Europa- paradójicamente no está en el centro de los temores carolingios.

Sorprendentemente, China está diciendo lo mismo explícitamente: El autorizado *Global Times* advierte en un editorial que EEUU está instigando el conflicto en Ucrania para reforzar la disciplina del bloque, para acorralar a los Estados europeos de vuelta al redil liderado por EEUU. Sin duda, China hace la conexión de que Ucrania proporciona el pivote perfecto para guiar a Europa hacia la siguiente etapa de EEUU de requerir un frente unido para la tarea posterior de atrincherar a China, detrás de sus fronteras.

Por tanto, están en juego decisiones clave que definirán el futuro de Europa. Por un lado, (como señaló Pepe Escobar hace unos dos años), "el objetivo de la política rusa y china es reclutar a Alemania en una triple alianza que aglutine la masa terrestre euroasiática a lo Mackinder en la mayor alianza geopolítica de la historia, cambiando el poder mundial a favor de estas tres grandes potencias, y en contra del poder marítimo anglosajón".

Y por otro lado, la OTAN fue concebida, desde el principio, como un medio de control angloamericano sobre Europa y, más concretamente, para mantener a Alemania "abajo", y a Rusia "afuera" (en ese viejo axioma de los estrategas occidentales). Lord Hastings (Lionel Ismay), el primer Secretario General de la OTAN, dijo famosamente que la OTAN se creó para "mantener a la Unión Soviética fuera, a los americanos dentro y a los alemanes abajo".

Esta mentalidad persiste, pero la fórmula ha adquirido hoy una mayor importancia, y un nuevo giro: mantener a Alemania "en baja y con precios no competitivos" frente a los productos estadounidenses; mantener a Rusia "fuera" de ser la fuente de energía barata de Europa; y mantener a China "cercada" del comercio entre la UE y EEUU. El objetivo es contener a Europa firmemente dentro de la órbita económica estrechamente definida de EEUU y obligarla a renunciar a los beneficios de la tecnología, las finanzas y el comercio chinos y rusos, contribuyendo así a lograr el objetivo de aislar a China dentro de sus fronteras.

En gran medida, se ha pasado por alto la importancia geopolítica: que China, por primera vez, está interviniendo directamente (adoptando una postura muy clara y poderosa) en un asunto central para los asuntos europeos. A largo plazo, esto sugiere que China adoptará un enfoque más político en sus relaciones con los Estados europeos.

En este contexto, en la conferencia de prensa de Biden y Olaf Scholtz en Washington esta semana

-iluminada, con luces de neón parpadeantes, para que todo el mundo la viera- Biden literalmente intimidó a Alemania para que se comprometiera a desechar Nord Stream 2 (en

caso de que Rusia invadiera Ucrania), lo que refleja el objetivo de Washington de mantener a Alemania bajo la correa de la disciplina del bloque. En efecto, dijo que si Scholtz no desecha el gasoducto, entonces él, Biden, lo haría: "Yo puedo hacerlo", subrayó.

Sin embargo, en el momento en que se compromete, la pequeña porción de soberanía de Alemania desaparece: Scholtz la cede a Washington. Además, la aspiración de Macron a una euroautonomía más amplia también desaparece, ya que sin la alineación de las políticas francesas y alemanas, la "soberanía fingida" de la UE desaparece. Por otra parte, si Nord Stream se echa a perder, la seguridad energética de la UE salta por los aires. Y con pocas alternativas reales de suministro, la UE se ve abocada definitivamente a la costosa dependencia del GNL estadounidense (con la probabilidad de que también se produzcan crisis de precios del gas en el país).

No está claro (y es una probable fuente de ansiedad para Macron), si la negativa de Alemania a dar a Biden su deseado ultimátum de Nord Stream representa alguna reserva significativa de la euro-soberanía en absoluto. ¿Qué pasaría si Washington incitara a los "locos" de las milicias ucranianas a cometer algún atropello, o a realizar un ataque de falsa bandera que desencadenara el caos?

¿Será capaz Scholtz de mantener su "línea" de Nord Stream en el consiguiente frenesí que provocaría el eje anglosajón? El pequeño espacio que Macron ha estado tratando de liberar para resolver la crisis de Ucrania, se evaporaría en el momento.

Todo esto subraya lo estrecha que es la "línea" que Macron está tratando de seguir: Si Scholz "cede" con respecto a Nord Stream, las aspiraciones de Macron de remodelar la arquitectura de seguridad de Europa se percibirían inevitablemente en Moscú -aunque loables- como vacías por su falta de una verdadera agenda europea.

Y en el particular ucraniano, el margen de maniobra de Macron para evitar una guerra en Europa se vería atenuado, ya que sólo con Macron (respaldado por la UE), actuando a la par con Putin, no habría posibilidad de obligar a Kiev a aplicar Minsk II.

La lista de retos de Macron no termina ahí: Francia tiene la presidencia de turno de la UE, pero la política exterior de la UE requiere la unanimidad de los Estados miembros. ¿Podrá conseguirla? ¿Se enfadará tanto el equipo de Biden al ver que Francia se hace la disidente, que Washington decidirá ponerle trabas a Macron? (Como ya ha empezado a hacer).

Biden necesita un logro en política exterior para su campaña de cara a las elecciones intermedias. Y el 63 % de los estadounidenses dicen que apoyarían la imposición de sanciones masivas a Rusia, si Moscú invadiera Ucrania. Se sabe que Biden cree en el adagio de que, en última instancia, toda la política -incluida la política exterior- está supeditada a las necesidades electorales internas. Sancionar fuertemente a Rusia -con Europa actuando al unísono- es justo el paso que probablemente se vería en la Casa Blanca como un impulso necesario para sus índices de audiencia. Y no es algo sin precedentes: Recordemos que Bill Clinton, presionado por la denuncia de Lewinsky, desencadenó la guerra de los Balcanes para distraer la atención de su situación personal.

No es de extrañar que el presidente Putin se muestre cauto. ¿Habla Macron, que dice haber

consultado ampliamente, en nombre de la UE? Y lo más importante, ¿qué posición tiene Washington en todo esto?

El punto más significativo que hay que entender del episodio Putin-Macron es que desmintió la idea de que Moscú espera de algún modo abrir negociaciones con Occidente sobre cuestiones secundarias, como posible puerta de entrada a las preocupaciones existenciales de Rusia. Moscú está abierta a las negociaciones, pero sólo con respecto a las tres líneas rojas de Putin: No a la OTAN (incluida la OTAN furtiva) en Ucrania; no a los misiles de ataque en la frontera de Rusia; y el retroceso a las líneas de 1997 (cuando la OTAN empezó a incorporar a países de la ex-URSS).

Putin no cedió ni un ápice en esto último; tampoco cedió ni un ápice en lo que respecta a Minsk como única solución en Ucrania. Putin no dio en absoluto la impresión de ser un hombre al que le guste negociar por negociar.

En resumen: No hay soluciones fáciles. Incluso si el conflicto se congela o se detiene a corto plazo, se mantendrá a largo plazo, ya que Occidente se niega a reconocer que Putin habla en serio. Es probable que esto sólo cambie mediante la experiencia de dolor de las partes. Occidente, por ahora, se siente optimista creyendo que tiene preponderancia en la aplicación del dolor. Veremos hasta qué punto resulta ser cierto.

Parece razonable esperar que esta crisis nos acompañe -en sus diversas formas- durante al menos los próximos dos años. Estas iniciativas políticas no son más que el comienzo de una fase prolongada y de alto riesgo de un esfuerzo ruso por cambiar la arquitectura de seguridad europea hacia una nueva forma más equitativa, que Occidente rechaza actualmente.

El objetivo ruso será mantener las presiones, e incluso la latencia, de la guerra siempre presente, con el fin de presionar a los líderes occidentales reacios a la guerra para que realicen este cambio necesario.

Al Mayadeen / La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-geopolitica-de-mantener-a>